

¿Qué cosa es salvar la vida?



Era ya muy lejos; no llegaría. Había nadado con todas mis fuerzas. No podía más. No obstante la frenética agitación de piernas y brazos, perdía la batalla contra la pesada resistencia del agua...

Apenas conciente de movimientos y voces a mi alrededor, comenzó el repaso de mi vida en mi pantalla mental. Recuerdo mirar arriba esperando al momento ver a Jesús, pues le había recibido como mi Salvador. No sentía temor, pero sí creía que ya me iba con él.

Como a lo lejos sentí que clamaban por socorro. Segundos parecieron horas. Al fin el salvavidas llegó, me agarró y me llevó a la orilla. Entre unos minutos recuperé suficiente sentido y fuerzas para montar mi bicicleta y volver a casa.

Sin lugar a dudas, aquel salvavidas salvó mi vida.

Pero, ¿cómo la «salvó»? ¿Me la hizo más segura en adelante, ya no expuesta a los mismos peligros?

Es cierto, pues, que me la «salvó» en ese momento; la rescató a pocos minutos de una muerte segura, y aún sigo viviendo 60 años después. Pero, ¿se canceló mi peligro de morir, ahogado o de algún modo, en un futuro? ¡Claro que no! Soy tan frágil y tan mortal hoy como siempre.

En otras palabras, el salvavidas me salvó, pero sólo para morir en otra ocasión.

JESUCRISTO demostró su poder para salvar una vida no sólo del peligro sino del sepulcro mismo. Su amigo Lázaro enfermó. Avisaron a Jesús, pero él se quedó dos días más donde estaba. Luego fue y ¡halló que Lázaro tenía ya cuatro días de sepultura!

Poder sobre vida y muerte . . .

Las hermanas el difunto lamentaron: «si hubieras estado aquí nuestro hermano no habría muerto».¹ Otros susurraban: «Este que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?»² Claro que sí, pero él tenía un plan mejor.

Junto al sepulcro Jesús gritó en voz tronante, «¡Lázaro, sal de allí!» ¡Y el difunto salió andando!³

. . . alcanzable sólo por creer

Por supuesto que también Lázaro volvió al vivir para volver a morir, pero una palabra de Jesús en esa ocasión inspira optimismo y esperanza sobrenaturales: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.»⁴

¡Qué declaración sorprendente y poderosa! Jesús es el todopoderoso «Yo soy» de la antigüedad, y es **«la Resurrección y la Vida»** —el gran Conquistador de la muerte! Y ¡quién confía en él «no morirá eternamente!»

El punto principal para nosotros, pues, es la pregunta de Jesús que sigue a su declaración: **«¿Crees esto?»** Si tú no puedes creer absolutamente en él tal y como las Escrituras le revelan, su muerte y resurrección no te benefician en nada.

Garantía única: Cristo resucitado

El apóstol Pablo escribió: «Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. Pues con el corazón se cree para quedar libre de culpa, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.»⁵

Pablo señaló la estratégica importancia de la resurrección: «Si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale ... la fe de ustedes no vale para nada: todavía siguen en sus pecados ... Si nuestra esperanza en Cristo solamente está referida a esta vida, somos los más desdichados de todos.»⁶

Una fe viva y válida

Al cristiano «fácil» su «fe» no le vale nada. Es una burla, un engaño la fe del que sólo conoce el Cristo moral o el icono religioso —no el Cristo de la Biblia que murió cual sustituto personal del pecador, cargado de toda nuestra maldad, que resucitó y vive para siempre⁷, exaltado por encima de todo.

Jesús «puede salvar *para siempre* a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos.»⁸ ¿No confiarás en él ahora?

—*Transeúnte*

¹Juan 11:21,32; ²Juan 11:37; ³Juan 11:43-44; ⁴Juan 11:25-26 RVR;

⁵Romanos 10:9-10; ⁶1 Corintios 15:14,17,19; ⁷Apocalipsis 1:17-18;

⁸Hebreos 7:24-25.



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street

Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #149